

Apostillas a “Un hombre pasa con un pan al hombro” de César Vallejo

PRIMERO VIVIR, DESPUÉS FILOSOFAR

Marco Martos

El hombre siempre tuvo apetencia del infinito, una necesidad de organizar su circunstancia pensando en la trascendencia. En Occidente, durante siglos, la importancia de los sistemas religiosos es tal que ha condicionado en todos los aspectos la vida de la sociedad. Pocos dudan, sin embargo, en que desde hace un buen tiempo hay no solamente una crisis, sino una decadencia de la importancia de las religiones formales en la vida contemporánea.

Una serie de fenómenos han sido señalados como causas de esta inédita situación en la historia de la humanidad. Sin duda a ella han contribuido el desarrollo del racionalismo científico durante el Renacimiento, el escepticismo y el secularismo explícitos de la Ilustración, el darwinismo y la tecnología. En amplios sectores de la población que siguen las creencias tradicionales, la religión se ha convertido en un conjunto de prácticas ocasionales que apenas tiene que ver con la vida cotidiana.

Pero la necesidad de creer es tan profunda en el ser humano que lo impele a inventar sistemas que llenen el vacío dejado por la decadencia de la religión. A estas maneras de concebir el mundo, George Steiner las ha llamado mitologías. Una mitología, de acuerdo a su pensamiento, es un cuadro completo del hombre en el mundo. Este criterio de totalidad tiene ¿quién lo duda? un origen religioso y por lo tanto un lenguaje propio con una terminología precisa de aspiración científica, imágenes emblemáticas, tiene un conductor o unos conductores reconocidos, fieles seguidores apegados a la ortodoxia, herejes, réprobos, fundado-

César Vallejo, durante su etapa europea 1923-1938, tuvo conocimiento de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo y se acercó al marxismo. Conoció el psicoanálisis desde la perspectiva de una persona cultivada y de modo específico aludió a él en este poema, junto con otros íconos de la cultura occidental, desde Sócrates hasta Picasso. El tema educativo aparece sesgado en el texto, que en un primer nivel nos dice que para satisfacer las apetencias de cultura del ser humano hay que comenzar por resolver las carencias más elementales. La ponencia se contextualiza con reflexiones sobre Marx, Freud y Lévi-Strauss**.*



res de nuevas corrientes separadas como gajos del flujo central. Son, en cierto sentido, teologías sustitutas, sistemas de creencias y razonamientos que pueden postular un mundo sin Dios y negar una vida diferente a la que transcurre en la tierra, pero cuya estructura, aspiraciones y presunciones son profundamente religiosas en sus estrategias y en sus efectos.

Hay ciertas características comunes, gestos, recurrencias, que permiten reconocer un aire de familia en movimientos alejados entre sí, con objetivos muy diferentes, como lo son el marxismo, el psicoanálisis, la antropología estructural de Lévi-Strauss. Lo que tienen en común es una nostalgia de lo absoluto, una explicación global y de detalle de las motivaciones de las conductas de los hombres.

El marxismo está vinculado con el romanticismo y con la utopía social. Encandila a millones y millones de personas en todo el mundo hablando del progreso desde la esclavitud hasta el reino futuro de la justicia definitiva. Hace un parangón entre la doctrina teológica de la caída del hombre, del pecado original y de la redención final, y los términos sociales e históricos. Marx tuvo la dificultad de admirar la magnificencia de la antigua Grecia como la más alta cima alcanzada por el ser humano y al mismo tiempo abominar la esclavitud que estaba en el desarrollo primario de ➔

* Presentada en el VIII Congreso Peruano de Psicoanálisis Fronteras del Psicoanálisis: nuevas miradas (Lima, 13-15 de junio de 2003.).

** Las referencias a Marx, Freud, y Lévi-Strauss que se hacen en el texto siguen las reflexiones de George Steiner en su libro Nostalgia del absoluto. Madrid, Ediciones Siruela. 2001.

➔ la economía griega. En sus escritos de 1844 dijo: “Supongamos que el hombre es hombre y su relación con el mundo es una relación humana. Entonces se puede cambiar amor con amor. Entonces se puede cambiar confianza solamente por confianza”. Suena a bíblico ¿no? Pero el hombre, según el mismo Marx, vive un estado de caída, vive solo pensando en el dinero y el dinero es la aptitud, en sus propias palabras, “alienada” del hombre. El dinero es humanidad alienada del hombre. El marxismo pide a sus adherentes un compromiso total y ofrece a cambio una explicación completa de la función del hombre en la realidad biológica y social. Sin embargo, la más importante predicción marxista no se ha cumplido: el derrumbe del capitalismo. Antes por el contrario, lo que ha desaparecido es la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el llamado socialismo realmente existente, y la China, el otro gigante socialista, manteniendo el lenguaje revolucionario, incorpora a su práctica conductas y procedimientos de origen capitalista.

Tomando los debidos recaudos, acerquémonos, desde la perspectiva que ahora nos interesa, al psicoanálisis. Freud utilizó abundantemente los mitos y el material imaginario y poético de la literatura para explicar diversas partes de sus aportes teóricos; llegó a asociar su propia vida de trabajo y la difícil historia del psicoanálisis con un modelo mítico y en su etapa final desarrolló una mitología conmovedora de la creación y de la extinción en el hombre que llega a sombrías conclusiones respecto a la naturaleza humana. Si Marx identificaba su misión con la de Prometeo, el portador de la antorcha de la rebelión, Freud parece haber tenido una autoidentificación con la figura de Moisés, el conductor que prepara al pueblo para llegar a la tierra prometida y no puede pasar de los linderos del desierto. En su texto *Más allá del principio del placer* describe a dos deidades que gobiernan y dividen a nuestro ser, amor y



Reunión familiar, c. 1947

muerte, Eros y Tánatos. El conflicto ente ellos determina todo lo más importante que pasa a los hombres. Pero al final, lo sabemos bien, es Tánatos el más fuerte, el que está más cerca de las raíces del hombre. La vida orgánica es concebida como una desviación de la naturaleza y terminará tarde o temprano. Una gran quietud volverá a la creación cuando la vida vuelva a la condición natural de lo inorgánico. Es cierto que Freud consideró que estas son especulaciones de la imaginación, que no eran estrictamente científicas y que eran reflexiones de un hombre que envejecía en medio

tirse verdaderamente. Heidegger definió al hombre como un ser para la muerte, puesto que es el único individuo, entre todas las especies que pueblan la tierra, que tiene clara conciencia de su finitud. Lo que hace Freud es trasladar el carácter efímero de la vida de un individuo a toda la especie. En el campo metafórico, Marx tiene el ímpetu juvenil de quien promueve revoluciones y Freud llega a conclusiones sombrías características de un hombre que vive reflexivamente su propia senectud.

Lévi-Strauss concebía a la antropología como la ciencia del hombre y tenía como

cial. Con ellos comprende o cree comprender el sentido del mundo, encuentra una coherencia y afronta su propia presencia en la tierra irremediablemente contradictoria, dividida, ajena. El hombre se encuentra en una telaraña de contradicciones elementales, entre lo masculino y lo femenino, entre la luz y la oscuridad, lo comestible y lo tóxico, lo móvil y lo inerte, entre el ser y el no ser, la famosa pregunta de Hamlet, y parece haber elegido el no ser, como lo prueba la depredación de todos los rincones de la tierra. El hombre no puede resolver ninguna de las formidables antítesis a las

tanto las tintas en los horrores del siglo XX: la barbarie política, la carrera armamentística nuclear, le parecen accidentes en la voluntad tanática del hombre, que es la que prevalecerá. El hombre occidental, después de haber depredado todos los rincones de la tierra, vuelve su formidable poder destructivo contra sí mismo. Los movimientos ecologistas le parecen a Lévi-Strauss tardíos intentos de salvación de la tierra y, finalmente, de la propia especie humana.

Vistas en conjunto, las obras de Marx, Freud y Lévi-Strauss, son como esos hielos eternos que, observados desde lejos, dejan ver una pequeñísima parte de su inmenso volumen. Ellos son los visionarios del lado sombrío de la especie humana. Uno, Marx, poseedor de la esperanza de Prometeo, y dos, Freud y Lévi-Strauss, si bien apasionados por la formidable capacidad creativa del hombre, dotados contradictoriamente de una inquietud resignación por la extinción de la humanidad.

Los poetas no suelen elaborar sistemas complejos ni filosóficos, ni históricos, ni de ninguna otra índole. Por caminos desconocidos para ellos mismos, por los que transitan muchas veces a tientas, tienen relampagueantes visiones de verdades a las que los pensadores llegan a través de muchísimos años de trabajo. Así, César Vallejo, poeta que como pocos rezuma el espíritu de la lengua española, en muchos de sus textos penetra en los problemas más acuciantes de la especie humana. Leamos ahora uno de sus textos más característicos:

*Un hombre pasa con un pan al hombro
¿Voy a escribir, después, sobre mi doble?*

*Otro se sienta, ráscale, extrae un piojo de su axila, mátalos
¿Con qué valor hablar del psicoanálisis?*

*Otro ha entrado a mi pecho con un palo en la mano
¿Hablar luego de Sócrates al médico?*

“Los poetas no suelen elaborar sistemas complejos ni filosóficos, ni históricos, ni de ninguna otra índole. Por caminos desconocidos para ellos mismos, por los que transitan muchas veces a tientas, tienen relampagueantes visiones de verdades a las que los pensadores llegan a través de muchísimos años de trabajo. Así, César Vallejo, poeta que como pocos rezuma el espíritu de la lengua española, en muchos de sus textos penetra en los problemas más acuciantes de la especie humana”.

de la posibilidad permanente de otra guerra, más terrible que la que había conocido entre 1914 y 1918, de la que conocía sus anuncios con las persecuciones a los judíos y a él mismo, por lo tanto. Pero es verdad también que la antinomia de Eros y Tánatos ha hecho fortuna más allá de los linderos del psicoanálisis y es comúnmente usada en los más diversos contextos, sin discu-

modelos a la investigación marxista de las fuerzas sociales y a la visión psicoanalítica del inconsciente y de la vida racional del hombre. Sostiene que de todas las polaridades fundamentales del destino del hombre, la más importante es la que vincula Naturaleza con Cultura. Para Lévi-Strauss los mitos no son otra cosa que los instrumentos de la supervivencia del hombre como especie pensante y so-

que se ve enfrentado con procedimientos solamente racionales y tiene una interrogación que atraviesa todas sus meditaciones: el misterio de sus orígenes y el misterio de su extinción. Para Lévi-Strauss el hombre es un primate mitopoético, un animal capaz de elaborar mitos y a través de ellos soportar la dureza de su propia existencia. Pocos estudiosos como Lévi-Strauss han cargado

Un cojo pasa dando el brazo a un
niño
¿Voy después a leer a André
Breton?

Otro tiembla de frío, tose, escupe
sangre
¿Cabrá aludir jamás al Yo pro-
fundo?

Otro busca en el fango huesos, cá-
scaras
¿Cómo escribir después del infini-
to?

Un albañil cae de un techo, muere
y ya no almuerza
¿Innovar, luego, el tropo, la metá-
fora?

Un comerciante roba un gramo en
el peso a un cliente
¿Hablar después de cuarta dimen-
sión?

Un banquero falsea su balance
¿Con qué cara llorar en el teatro?

Un paria duerme con un pie a la
espalda
¿Hablar después a nadie de
Picasso?

Alguien va a un entierro sollozando
¿Cómo luego ingresar a la Aca-
demia?

Alguien limpia su fusil en su coc-
ina
¿Con qué valor hablar del más
allá?

Alguien pasa contando con sus
dedos
¿Cómo hablar del no-yo sin dar
un grito?

Este poema ha sido co-
mentado por ilustres especia-
listas como Alberto Escobar,
Roberto Paoli, entre otros***.
Diremos ahora algunas apos-
tillas, como reza el título de
la ponencia. Cuando Vallejo
escribió este texto vivía en
París y se había adherido a la
doctrina marxista. Cada uno
de los dísticos del poema,
enfrenta una circunstancia
básica vinculada en muchos
casos a la sobrevivencia con
un producto de la civilización
específico de reflexión cien-
tífica, filosófica, artística.
Vallejo plantea una disyun-
ción entre lo que podemos
llamar la satisfacción de las
necesidades primarias del in-
dividuo y el disfrute de los
productos culturales que
apuntan a la calidad de vida.
Globalmente el texto nos



RPB-Sanador. 1956

“Freud estuvo siempre preocupado por aliviar el sufrimiento de toda la especie humana y puesto que había sido el creador de un sistema de investigación del inconsciente que juzgaba de validez universal, tenía la laudable preocupación de cómo difundirlo y hacerlo llegar a los más apartados lugares del globo terráqueo”.

habla de la necesidad peren-
toria de satisfacer primero a
las necesidades biológicas
que las necesidades cultura-
les. Schopenhauer decía que
sin salud el hombre no pue-
de hacer planes. Vallejo alu-
de a las dificultades de vivir
de la mayor parte de los se-
res humanos y la necesidad
perentoria de enfrentar esos
escollos, antes de satisfacer
las necesidades culturales. Sin
duda puede especularse mu-

cho sobre todo el universo de
relaciones que Vallejo tuvo
con los productos culturales
a los que alude en el poema,
puede decirse, por ejemplo,
que su relación con André
Breton fue conflictiva, pero
no lo fue con el psicoanáli-
sis. Las escasas menciones
que hace en sus escritos en
prosa a Sigmund Freud y al
movimiento psicoanalítico, si
bien no son exhaustivas, mue-
stran una curiosidad res-

petuosa. Picasso era un artis-
ta que el poeta admiraba.
Vallejo siempre estuvo inte-
resado en los temas del do-
ble, del más allá, del infinito
y de la cuarta dimensión. Na-
die puede dudar tampoco de
que le interesaba mucho el
teatro, que lo escribió con
denuedo, y de que fue un in-
novador literario, de tropos
y metáforas precisamente. El
poema puede ser leído cono-
ciendo estos datos o prescin-

diendo de ellos. En ambos
casos, sin embargo, asoma la
conclusión evidente, de sa-
bor clásico, de que primero
se trata de vivir y después de
filosofar. La violencia, nos
dice, casi al finalizar el poe-
ma, ha penetrado hasta la
misma cocina de los hom-
bres.

Vallejo hace evidente que
su apuesta estética es la mis-
ma que su apuesta política.
Estar al lado de los excluidos,
que son mayoría en todo el
mundo. Que coincidiese con
Marx es, hasta cierto punto
obvio, pues se consideraba a
sí mismo un marxista, pero
que lo hiciese con el mismo
Freud, en un sentido más re-
cóndito, es menos visible,
pero admisible si pensamos
que Freud estuvo siempre
preocupado por aliviar el su-
frimiento de toda la especie
humana y que puesto que
había sido el creador de un
sistema de investigación del
inconsciente que juzgaba de
validez universal, tenía la lau-
dable preocupación de cómo
difundirlo y hacerlo llegar a
los más apartados lugares del
globo terráqueo. Y en el pla-
no poético, Vallejo, por este
poema, y por el conjunto de
su obra, es un adelantado de
Levi-Strauss, en la concep-
ción tristísima de que el hom-
bre es lobo del hombre.

Podemos decir, para
concluir, que Marx, Freud y
Levi-Strauss ofrecen una
perspectiva a la vez diacróni-
ca y sincrónica de la espe-
cie humana, se preguntan por
el origen del hombre y por
su destino final. Vallejo tiene
una perspectiva sincrónica.
Se ocupa del hombre en el
tiempo que le tocó vivir. Pero
esos individuos, ese hombre
que pasa con un pan al hom-
bro, ese albañil que cae de un
techo, muere y ya no almuer-
za, ese otro que tiembla de
frío, tose, escupe sangre, ese
cojo que pasa dando el bra-
zo a un niño, sintetizan el
coraje de la especie humana,
capaz de levantar la bandera
de Eros en el vestíbulo mis-
mo de la muerte. ■

*** Puede consultarse las Obras comple-
tas de César Vallejo. Tomo I Obra poé-
tica. Edición crítica, prólogo bibliografía
e índices de Ricardo González Vigil.
Lima. Banco de Crédito del Perú. 1991.
Abi se pueden encontrar las referencias
exactas de todos los comentaristas de cada
uno de los poemas de César Vallejo.